

Derecho al trabajo: pobreza y mercado laboral*

Luis René Cáceres**

Resumen

En este trabajo se examina el panorama de la pobreza en Latinoamérica. Se presenta, primero, una reseña de la literatura que pone en evidencia el importante papel del mercado laboral en la determinación de la pobreza. Luego, se examina el comportamiento de la pobreza en la región en los últimos años, otorgando especial atención a la tasa de desempleo. Se explora, finalmente, la pobreza en el marco del derecho al trabajo y del derecho a la vida, examinando las implicaciones y estructura programática que el enfoque de derechos puede tener.

Palabras clave:

América Latina, análisis económico, crecimiento económico, derechos humanos, desarrollo económico y social, economía, El Salvador, empleo, estadísticas económicas, pobreza, política económica, salarios.

* Texto elaborado a partir de la ponencia presentada por el autor en el XXVI Curso Interdisciplinario en Derecho Humanos: La Visión Interamericana de los Derechos Humanos desde la Situación de la Pobreza, realizado en San José, Costa Rica, en agosto de 2008, por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

** Economista salvadoreño y consultor internacional; ha fungido como jefe de Estudios Económicos del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y como consultor en Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Se estima que en 2007 la pobreza en América Latina afectó al 35.1% de la población, lo que representa un total de 190 millones de personas¹. La estimación para ese año de la tasa de pobreza extrema fue de 12.7%, o sea, 71 millones. En términos relativos, esta situación constituye una mejoría con relación a 1990, cuando los porcentajes respectivos fueron de 48.3% y 22.5%, pero se debe tener en cuenta que fue hasta 2005 que estos porcentajes alcanzaron valores inferiores a los de 1980.

El hecho de que más de la tercera parte de la población de América Latina se encuentre en situación de pobreza obliga a reflexionar sobre las medidas que pueden ser efectivas para lograr que en la región una mayoría creciente de personas goce de ingresos que le permita tener mejores niveles de bienestar. En este trabajo se examina el panorama de la pobreza de la región, enfatizando el papel del mercado laboral como su principal determinante. Se presenta, primero, una reseña de la literatura que pone en evidencia el importante papel del mercado laboral en la determinación de la pobreza. A continuación se examina el comportamiento de la pobreza en la región en los últimos años, otorgando especial atención a la tasa de desempleo, así como a variables de capital humano, demográficas y geográficas. Se explora, finalmente, la pobreza en el marco del derecho al trabajo y del derecho a la vida, examinando las implicaciones y estructura programática que el enfoque de derechos puede tener.

1. Reseña de la literatura

Existe una abundante literatura que ha identificado los efectos del mercado laboral sobre la pobreza. Se puede hacer referencia al estudio de Blank, Card, Levy y Medoff (1993) para los Estados Unidos, y para el período 1973-1991, en el que estiman el comportamiento de la tasa de pobreza estatal en función de la tasa de desempleo, los salarios y

la dispersión de estos. Los resultados indican que el aumento de un punto porcentual en la tasa de desempleo conduce a un aumento de 0.2 puntos porcentuales en la tasa de pobreza estatal, a la vez que el aumento de los salarios da lugar a una caída de la pobreza. Resultados similares fueron obtenidos por Romer y Romer (2000) usando datos anuales del período 1969-1994, encontrando que, en ese país norteamericano, el aumento de un punto porcentual de la tasa de desempleo está asociado con el aumento de la tasa de pobreza en 0.4 puntos.

La incidencia de la pobreza en las 3 mil áreas metropolitanas de los EE. UU. en función de variables económicas y sociales fue analizada por Levernier, Partridge y Rickman (2000). Sus resultados indican que la tasa de empleo ejerce efectos negativos sobre la tasa de pobreza, que la tasa de participación laboral de las mujeres tiene efectos negativos de mayor cuantía que la tasa de participación de los hombres, y que la pobreza disminuye en la medida en que aumenta el nivel de educación de las personas, de manera que terminar la educación secundaria reduce la incidencia de la pobreza en 0.3 puntos porcentuales, efecto superior al logrado por haber terminado la educación universitaria, que es de 0.14 puntos.

También se debe mencionar el estudio de Partridge y Rickman (2008) sobre la incidencia de la pobreza en las áreas metropolitanas de los Estados Unidos, diferenciadas por tamaño (grandes, medianas y pequeñas), en función de variables demográficas, geográficas, de capital humano y del mercado laboral. Los resultados indican que la tasa de desempleo de hombres tiene efectos directamente proporcionales sobre la pobreza en las tres clases de zonas metropolitanas, pero el desempleo de las mujeres no es significativo. Una variable que ejerce un efecto muy significativo en reducir la pobreza en las dos primeras clases de áreas metropolitanas es la tasa de participación de las mujeres, mientras que la participación mas-

1. La fuente de datos sobre desempleo, pobreza, crecimiento económico, remuneraciones y salario mínimo en la región es Cepal, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, varios números.

culina solo es significativa en las áreas de tamaño intermedio. Asimismo, encontraron que el porcentaje de hogares con una mujer como jefe de hogar tiene una asociación positiva con la pobreza en todas las áreas. La variable educación fue significativa en todas las zonas, siendo el efecto de la educación secundaria en reducir la pobreza mayor que el de la educación universitaria (-0.26 versus -0.18).

En el caso de Canadá, Chokie y Partridge (2008) usaron tramos de los censos de 1981, 1986, 1991 y 1996 para explicar la tasa de pobreza en función de variables geográficas, demográficas, de sector económico, capital humano y laborales. Los resultados indicaron que las tasas de empleo masculino y femenino ejercen efectos negativos sobre la tasa de pobreza, mientras que la pobreza aumenta a medida que aumenta el porcentaje de los hogares cuyo jefe es una mujer. También encontraron que los niveles de educación secundaria y terciaria estaban asociados en forma negativa con la tasa de pobreza.

La incidencia de la pobreza a nivel estatal en los Estados Unidos, tomando en cuenta aspectos geográficos, sociales y de estructura familiar, y usando datos estatales del período 1981-2000, fue analizada por Gundersen y Ziliak (2004). Sus resultados indican que la caída de la tasa de desempleo en un punto porcentual conduce a la caída de 3.2, 5.5 y 4.8 puntos porcentuales en las tasas de pobreza, respectivamente, en los hogares cuyo jefe es una mujer, hogares con parejas que están casadas y hogares de familias blancas; pero no se encontró ningún efecto de la reducción del desempleo sobre la pobreza de familias afroamericanas. Para estas familias, así como para las que tienen como jefe una mujer, el crecimiento del empleo no tuvo efectos sobre su tasa de pobreza, pero sí los tuvieron el crecimiento del salario y el nivel del salario mínimo en el estado respectivo. De hecho, se encontró que entre mayor es el salario mínimo estatal con relación al promedio nacional, menor es la tasa de pobreza estatal.

Se puede hacer referencia a los estudios que ponen en evidencia los efectos del desem-

pleo sobre la pobreza en países en vías de desarrollo. Para el caso de Nigeria, Akinbobolo y Saibu (2004) estimaron un modelo de vectores autorregresivos (VAR) con datos trimestrales del período 1986-2000, que incluye el ingreso per cápita, la inversión pública, el índice de desarrollo humano y la tasa de desempleo. Los resultados indicaron que la reducción de la tasa de desempleo conduce a aumentos de las otras tres variables, especialmente del índice de desarrollo humano.

De especial interés es el trabajo de Krishna *et ál.* (2006) sobre la probabilidad, uno, de escapar de la pobreza y, dos, de caer en la pobreza, con datos de 1988 y 2002 de dos regiones de Uganda. Los autores encontraron que el alcoholismo, el deterioro de la salud y los gastos en funerales son razones importantes para caer en la pobreza. El factor más significativo fue el de los gastos de salud, presente en el 70% de hogares; de hecho, los gastos de salud han sido identificados en otros trabajos como detonantes de pobreza en el hogar (Deininger y Okidi, 2003; Lawson, 2004). Por otra parte, una variable que según este estudio ejerce un fuerte efecto para prevenir caer en la pobreza es haber obtenido un trabajo en el sector privado. En cuanto a las variables que determinan escapar de la pobreza, el deterioro de la salud personal y los gastos de salud, así como la muerte de un familiar que estaba empleado, actúan para reducir la probabilidad de salir de la pobreza, mientras que la diversificación de cultivos, así como obtener un empleo, ya sea en el sector público o privado, conducen a aumentar la probabilidad de superar la condición de ser pobre.

El caso particular de los países de la región fue analizado por Woodon *et ál.* (2001) con datos del período 1986-1998. Los autores analizaron las situaciones en nueve países y estimaron ecuaciones para hogares de zonas urbanas y rurales en que la variable dependiente era el logaritmo de la razón del ingreso per cápita dividido por el ingreso determinante de la línea de pobreza. Los resultados indicaron que las variables demográficas tienen especial incidencia en la pobreza, de manera que a menor número de hijos en la familia mayor será el ingreso del

hogar. Asimismo, indicaron que los hogares cuyo jefe es una mujer tienden a tener ingresos per cápita inferiores a aquellos cuyo jefe es un hombre. El efecto de la educación resultó apreciable: hogares cuyo jefe tiene educación universitaria tienen ingresos 97% mayores que los hogares donde el jefe no tienen ninguna educación; mientras que alcanzar educación primaria da lugar a un aumento de 26%. Se encontró, además, que el desempleo del jefe del hogar tiene efectos adversos sobre el ingreso per cápita, con reducciones de 27% y 29% en los hogares urbano y rural, respectivamente.

2. Pobreza y mercado laboral en América Latina

2.1. Pobreza, desempleo y remuneraciones

A continuación se analiza la evolución de la pobreza en América Latina. El Gráfico 1 muestra para la región en conjunto la relación entre la tasa de pobreza urbana y la tasa de desempleo urbano para el período 1997-2007. Se puede notar que los aumentos de la tasa de desempleo están asociados con aumentos en la tasa de pobreza. En efecto, como se aprecia en la ecuación (1) del Cuadro 1, la reducción del desempleo en un punto porcentual conduce a la reducción de la tasa de pobreza en 2.57 puntos porcentuales. Se puede notar que el desempleo explica el 84% de la variabilidad de la pobreza. Al incluir la variable AR que corrige por efectos autorregresivos la ecuación (2), el porcentaje de la varianza explicada aumenta a 0.94. Es decir, basta con conocer el comportamiento del desempleo para estimar la situación de la pobreza en la región.

Gráfico 1
América Latina: tasas de desempleo urbano y de pobreza urbana, 1997-2007
(en porcentajes)

